

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Procesos de construcción unitaria de los movimientos sociales en México, 2000 - 2006.. Estudios de caso de: Promotora de Unidad. Nacional Contra el Neoliberalismo y La Otra Campaña.

Víctor García Zapata.

Cita:

Víctor García Zapata (2009). Procesos de construcción unitaria de los movimientos sociales en México, 2000 - 2006.. Estudios de caso de: Promotora de Unidad. Nacional Contra el Neoliberalismo y La Otra Campaña. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1698>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Procesos de construcción unitaria de los movimientos sociales en México, 2000 – 2006.

Estudios de caso de: Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo y La Otra Campaña

Víctor García Zapata¹

Introducción.

La presente ponencia describe y analiza a los dos principales esfuerzos de articulación de movimientos sociales en México durante el primer sexenio no gobernado por el PRI (2000 – 2006), a partir de las razones que propiciaron dichos procesos y de las nociones de acción unitaria que guiaron su desenvolvimiento.

Se considera que en común presentaron 2 rasgos fundamentales: 1) La exploración de formas de agrupamiento entre organizaciones de distintas tendencia ideológica y entre fuerzas de distintos sectores, que tradicionalmente se mantenían dispersas. 2) La búsqueda, de alternativas para la organización económica, social y cultural de la sociedad mexicana, es decir la aspiración a construir un nuevo proyecto de nación. De esta manera, Esbozaron una etapa en la que los movimientos arribaron a una nueva fase de organización y concepción sobre si mismo y sobre como jugar su

¹ Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos – UNAM. Becario del proyecto PAPIIT “El Sector de los movimientos sociales en México, 2000 – 2011. Características redes y trayectorias”. IN308309.

papel tanto en la coyuntura como en la construcción de un proyecto correlación de fuerzas que rompa de manera definitiva con el neoliberalismo y el sistema dominante.

Como herramienta metodológica fundamental se contempla el enfoque Inter – activo planteado por Margarita Favéla, (Favela, 2008.) que plantea la relación permanente entre los actores colectivos y sus entornos como elementos definitorios de sus trayectorias y de sus estrategias.

A partir de este enfoque se pretende explicar tanto los factores que provocaron la diversidad y complejidad del campo de los movimientos sociales, así como las motivaciones externas – atribuibles al ambiente político social del periodo que se estudia- como los condicionantes con los que se encontraron los propios movimientos en el proceso de construcción unitaria.

En buena medida, se pretende construir un grupo de categorías que, en conjunto, construyan esquemas de entendimiento de las dinámicas internas y externas que rigen el campo de los movimientos sociales.

En primer lugar se analiza a la Promotora por la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo que fue un conglomerado de organizaciones sociales populares de tendencia clasista, que se conformó a finales de 2002, con el objetivo de detener las reformas estructurales de corte neoliberal pretendidas por Vicente Fox en materia fiscal, energética y laboral, y se orientó después a la construcción de un consenso programático que ampliara el horizonte de la lucha.

En segundo lugar su analiza a la Otra Campaña convocada por el EZLN a mediados de 2005. Este, por su lado, se trató de un esfuerzo identificado con las organizaciones anti – sistémicas, alter-mundistas y con el movimiento indígena, orientado hacia la construcción de una fuerza política anticapitalista, deslegitimadora de los procesos electorales y con los objetivos de acordar un plan nacional de lucha y una nueva constitución.

Ambos espacios reunieron a organizaciones, movimientos y colectivos de distintos signos ideológicos, de tal forma que tuvieron que implementa mecanismos asociados a lo que Ervin Goffman llamó “Alineamiento de marcos”, es decir, a los mecanismos vinculatorios mediante los cuales las organizaciones, entre sí o entre ellas e individuos, hacen coherentes sus distintos intereses, valores y convicciones. También refieren, al “puenteo entre marcos”, es decir a “la vinculación entre dos o más marcos ideológicamente congruentes pero estructuralmente

desconectados” (Snow, Rochford, Worden y Bendford, 1986, Pp 464 – 481), lo que supuso un reto de construcción cuyos rasgos y códigos se pretenden analizar.

I Parte: Multisectorialidad

1- Dinámica de la Multi-sectorialidad:

Generar explicaciones sobre las complejidades asociadas a la construcción de articulaciones o modelos de unidad entre organizaciones de los movimientos sociales de distinto “tipo” requiere acercarse a la dinámica de relaciones cotidiana entre las distintas fuerzas sociales.

Se entiende, por lo pronto, por sector a un conjunto de actores colectivos contenciosos que comparten ubicación en el campo de los movimientos sociales, que se identifican entre ellos mediante una configuración identitaria al tiempo que los distingue de otros actores que también constituyen el tejido del mundo de la acción colectiva y de los movimientos sociales.

La referencia de “sectores” en el campo de los movimientos sociales puede asociarse a la de “Estamentos sociales” que Jaime Osorio describe como “agrupamientos sociales” que se conciben como “agrupamientos que devienen de la incorporación de sujetos – y colectivos- que por su organización o cohesión pueden reclamar conductas sociales específicas.” (Osorio, 2001, p. 118).

Cada uno de los sectores de los movimientos sociales se conforma de un circuito de agrupaciones entre las cuales se generan relaciones habituales y se comparten ya sean agravios o perspectivas en función de condiciones dadas como el lugar de trabajo o habitación, el género, la raza, entre otros, y/o en función de la decisión conciente de individuos y colectivos a asociarse en un circuito caracterizado por la ideología y el signo político.

Para dar cuenta, a su vez, de la heterogeneidad de tipo de actores que pueden ubicarse dentro de un mismo sector, se utiliza, generalmente, la categoría de fracciones. La ubicación en determinada fracción se sustenta, a decir del mismo Osorio, en organizaciones que comparten aspectos centrales

con las otras organizaciones del sector pero que “también pueden diferir con ellos en otros importantes” (Osorio, op cit, p. 112)

La pertenencia a un sector o a una fracción determinada desencadena relaciones sociales cotidianas entre los entes colectivos cuya intensidad varía y depende generalmente del grado de coincidencias que se tenga. Esta dinámica de relaciones suele generar códigos compartidos que se reproducen y se fortalecen al paso que las relaciones se profundizan. Coyuntural o excepcionalmente puede aumentar la intensidad de la relación entre organizaciones que tienen pocas coincidencias entre sí y que, por lo tanto, pertenecen habitualmente a distintos sectores o fracciones.

La ubicación de cada organización en una fracción o en un sector puede variar según el campo de movimientos o la arena de acción en la que coyunturalmente se desempeñe, es decir, una organización puede pertenecer a un sector dentro del un agrupamiento conformado para enfrentar un conflicto, y ubicarse en otro conformado para fines distintos. Esto depende de las tácticas, estrategias y códigos identitarios que guíen su acción en cada uno de los campos y, también, de la correlación que se establezca dentro de cada agrupamiento.

Otros criterios a tomar en cuenta son: aspectos que de manera persistente suelen intervenir para la ubicación de cada organización en determinado sector y fracción - y por consiguiente, su diferenciación de otras- se encuentran: El agravio coyuntural o estructural, el bagaje ideológico con el que se auto defina cada uno de los actores, el territorio que se abarque con las acciones de protesta, la posición frente a los actores institucionales, los códigos discursivos con los que se pretenda difundir la causa, el repertorio de acciones mediante el cual se aspire a presionar a los interlocutores del conflicto, entre otros aspectos de comportamiento que coadyuvan a que cada organización construya su identidad y desencadene sus procesos tácticos y estratégicos.

Hablar, entonces, de construcción unitaria implica referirse a convergencias de distinto tipo de organizaciones de diversas fracciones y sectores, de bagaje ideológico diferenciado y, en general, con distintos códigos identitarios, en las que tiende a equilibrarse la capacidad de toma de decisiones y de participación de todos los miembros. La unidad adquiere complejidad en tanto que requiere del reconocimiento de la multiplicidad de identidades, y la incorporación de mecanismos relacionales que promuevan la inclusión de todos los componentes en una iniciativa.

2.- Procesos y factores de diversificación en A. L. y México.

La existencia de múltiples sectores y fracciones en el campo de los movimientos sociales es fruto de un proceso de diversificación de los movimientos sociales, que se explica mediante aspectos correspondientes al ámbito interno de los movimientos tanto como a los fenómenos del entorno.

2.1 Factores externos

El surgimiento y comportamiento de los movimientos sociales está en parte determinado por las distintas formas de acumulación capitalista que se presentan como dominantes en determinados momentos y durante determinados periodos históricos. Por ello, identificar los patrones de acumulación capitalista ayuda no solo a historizar las lógicas de funcionamiento del capital, si no, también, a identificar y ordenar los tipos y códigos de respuesta implementados por los actores sociales para responder a las conflictividades generadas por cada una de las etapas capitalistas.

La etapa actual de los movimientos sociales arrastra los estragos del modelo exportador de especialización productiva impuesto a las naciones latinoamericanas en la División Internacional del Trabajo (DIT)² y su consecuente aplicación mediante políticas neoliberales. Ello constituye un factor diversificador ubicado en la dimensión externa a los movimientos, en tanto que impone condiciones que modifican la configuración de los actores sociales al tiempo que los obliga a buscar mecanismos de respuesta.

Asociados a los procesos económicos intervienen en esta dimensión los procesos de transición a la democracia que se dieron en prácticamente todo el continente y que modificaron visiblemente tanto las relaciones Estado – sociedad al tiempo que propiciaron el surgimiento de actores sociales como los ubicados en el sector del asociacionismo civil.

² Caracterizada por la continuación “antigua vocación productora de materias primas y alimentos para el mercado mundial, a lo que se agregan segmentos de actividades industriales de baja intensidad tecnológica y débil conocimiento. Todo ello supone mantener y reproducir, bajo nuevas condiciones, la transferencia de valor de la región al mundo central y un papel subordinado en los nuevos encadenamientos productivos a nivel mundial” (Osorio,).

Al respecto, Fernando Calderón planteó en 1995:

“Las transformaciones operadas en los últimos 30 años en América Latina no solo se relacionan con los cambios ocurridos en la industria, la diferenciación campesina, la urbanización acelerada o la innovación tecnológica, sino también con la constitución y reconstitución de nuevos actores; y muy principalmente con la emergencia de un nuevo tipo de Estado, no solamente organizador y reproductor de relaciones de dominación, sino también actor productivo y social fundamental en todas estas sociedades. La crisis parece haber afectado la totalidad de estas relaciones, al producir además nuevos campos de conflicto y orientación de los actores sociales alcanzados por ella.” (Calderón, 1995, Pp.25)

Por su lado, Seoane, Taddei y Algranati, en un artículo referencial, dan cuenta de las transformaciones neoliberales que a principios de los 80 modificaron la matriz de acción colectiva enmarcada en el conflicto asalariado keynesiano – fordista, debilitando a los sindicatos, y dando paso a “nuevos movimientos sociales de base territorial en el mundo rural como también en el urbano (que) han emergido en el escenario latinoamericano, constituyéndose en algunos casos, por ejemplo, en relación a su identidad étnico – cultural (los movimientos indígenas) o en referencia a su carencia (los llamados “movimientos sin”, por ejemplo los sin tierra, sin techo, o sin trabajo) o en relación a su hábitat de vida compartido (por ejemplo los movimientos de pobladores). (Seoane, Taddei, Algranati, 2005, 232)

Recientemente Maristella Svampa, en su libro *Cambio de Época* establece que el mapa continental está atravesado por luchas que cuestionan el régimen de dominación vigente poniendo de relieve, por un lado, las fronteras de la precariedad, y por otro las de la exclusión, en tanto que responden a la “generalización de un modelo extractivo- exportador, que apunta a consolidar y ampliar aún más las brechas sociales entre los países del norte y del sur, en base al saqueo de los recursos naturales cada vez más escasos, la contaminación irreversible, la extensión del monocultivo y la consiguiente pérdida de biodiversidad” (Svampa, 2008, Pp. 83)

2.2 Factores internos

Los factores diversificadores internos agrupan a los procesos de reflexión de los propios movimientos que derivan en sustitución de referentes ideológicos, en cuestionamientos a conceptos cuya validez antes se mantenía indudable, en cambios de estrategias, de procedimientos internos y, de manera importante para este trabajo, de desencadenamiento de procesos de construcción unitaria³.

Estos procesos de reflexión y de renovación de procedimientos y códigos identitarios que generan nuevos actores, aportan nuevas características de actores pre – existentes y modifican las relaciones entre los actores colectivos, implican muchas de las veces, rupturas con referencias anteriores y conllevan cambios en las culturas políticas de los movimientos.

En conjunto, Reichman y Fernández Buey categorizan las nuevas orientaciones de los movimientos sociales como “anti-modernistas” en tanto que “no comparten la concepción lineal de la historia, la creencia en el progreso entendido como desarrollo material y material interminable, ni la fe en la capacidad del ser humano para moldear y recrear indefinidamente las condiciones de su propia existencia por medio de la ciencia y la tecnología, creencias estas que caracterizan una parte de la modernidad occidental a partir sobre todo de la ilustración.” (...) “Se ha quebrado la confianza en la razón técnico instrumental; los NMS (Nuevos movimientos sociales) son expresión y catalizadores de esta quiebra”. (Reichman y Fernández Buey, 1994, pp.63)

A partir de esta pérdida de esquemas absolutos de desarrollo se desprenden reconsideraciones en aspectos básicos para delinear la identidad de los movimientos.

Sin lugar a dudas, la posición que se tenga con respecto a las aspiraciones de toma del Poder como principal eje de lucha, y en torno la estructura del Estado – Nación, constituyen dos aspectos fundamentales de las reflexiones estratégicas y de la diversificación de los movimientos.

De manera persistente, los movimientos sociales reproducen discusiones que involucran posiciones tendientes a la acción “fuera” del Estado, contrarias a la toma del poder, y ajenas a prácticas partidarias. Se asocian a la “microfísica del poder” planteada por Foucault, y, entre otros, a Holloway, cuando pugnan por cambiar la estructura social en orden ascendente, es decir desde

abajo y con base en la construcción de variados puntos de resistencia, más que la promoción de procesos organizativos de carácter de masas (Osorio, 2005, 32)

Asociados a dicha posición Raúl Zibechi ubica tendencias comunes en la construcción de la nueva identidad de los movimientos: Territorialización de los movimientos; búsqueda de autonomías tanto de los Estado como de los Partidos; revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales; capacidad para formar sus propios intelectuales; nuevo papel de las mujeres; preocupación por el trabajo y la relación con la naturaleza; rechazo a las formas de organización taylorista – jerarquizada y sus sustitución por mecanismos horizontales – democráticos; la sustitución de formas de protesta instrumentalista de antaño por acciones auto afirmativas de sus rasgos identitarios. Estas tendencias podrían asociarse, en muchos sentidos, al tipo de movimientos conocidos como altermundistas y/o antisistémicos. (Zibechi, 2008, 24)

Estas tendencias, suponen desplazamientos democratizadores de los procesos ideológicos, organizativos y culturales de los movimientos sociales, en tanto que en periodos anteriores se caracterizaban por operar con base en estructuras centralizadas y jerarquizada. Sin embargo, la absorción de muchos de estos códigos - característicos de las nuevas épocas, conlleva al debilitamiento de los planteamientos articuladores dando a paso a relaciones de características caóticas advertidas por Hopenhayn cuando establece que:

“La crítica a las vanguardias se traduce en una crítica de la función transformadora de la política, que la falta de una dinámica emancipadora de la sociedad impide cuestionar el orden espontáneo de la sociedad, que la crítica de las ideologías se traduce en descalificaciones al marxismo y que la crítica de la integración modernizadora relativiza la mejor cobertura de servicios estatales y la formalización de la fuerza de trabajo, como indicadores de desarrollo”. (Hopenhayn, op cit, pp.167).

Sociedad civil o lucha de clases.

En repetidas ocasiones el debate entre la pertinencia de los conceptos de lucha de clases y sociedad civil se ubica en medio del proceso de reflexión interna de los movimientos, y forma parte de la tendencia des-estructuradora y des-articuladora de los paradigmas de lucha social.

En muchos casos, el concepto de sociedad civil es utilizado para describir un escenario ocupado por múltiples actores que complejizan las contradicciones definidas en el esquema de lucha de clases: Burguesía vs proletariado.

En buena medida el gran riesgo de esta sustitución es inducir a interpretar que la diversificación de actores sociales diversifica también el origen sistémico de los agravios que cada uno de los actores puede estar enfrentando, y, por lo tanto, como ha sucedido, provoca que las demandas corto placistas y/o estrictamente asociadas a la identidad sectorial de las organizaciones y/o movimientos que las reivindican, en tanto que no son de cambios estructurales al régimen político y económico, se resuelvan mediante grados de confrontación con el personal del Estado menor al supuesto en una circunstancia definida por el conflicto entre grandes polos ideológicos. A decir de Jaime Osorio esta sustitución conlleva a abandonar la “categoría relacional que permite vincular analíticamente la suerte de agrupamientos sociales que aparecen dispersos, pero que en realidad están ampliamente vinculados”. (Osorio, 2005, 109).

Las Organizaciones No Gubernamentales

La emergencia de los procedimientos estratégicos de corto plazo abrió paso a la conformación de la forma organizativa conocida como Organizaciones No Gubernamentales, que, a la postre, han sido el principal sustento práctico del concepto de “sociedad civil”.

Se tratan, las ONG, de un tipo de actores cuyo formato organizativo se distingue de todos aquellos modelos basados en las movilizaciones de masas, pues más bien se identifican con pequeños grupos de ciudadanos que se especializan en determinados temas, ya sea para interpelar a las autoridades, incluso mediante la alianza con movimientos de tipo “tradicional”, o para mediar entre el Estado y la sociedad colaborando en espacios de participación ciudadana.

Dado que su capacidad de movilización es limitada y sus objetivos se enfocan más a la especificidad temática que a la demanda de transformación estructural, no pocos han tachado a las ONGs de constituir un medio para la disolución o contención de conflictos ideado o fomentado por los gobiernos neoliberales. James Petras asegura, por ejemplo, que las ONGs aportarían a un modelo de municipalización de desarrollo participativo impulsado por Banco Mundial: 1) La auto capacitación de las organizaciones de base respecto del proceso de desarrollo económico y social. Y

2) La desmovilización de las organizaciones de base del movimiento social, desviándolos de la política confrontativa de lucha de clases para conducirlos hacia una política civil (“democrática”) de negociación y dialogo. (Petras, 2005, p220).

Sin embargo, sin desacreditar completamente la crítica de Petras, que además es asumida por muchos de los militantes de organizaciones de masas, lo cierto que las ONG han jugado un papel importante en la emergencia de actores ciudadanos que, en tanto víctimas de la fragmentación de los procesos productivos y dada la complejización de los actores sociales y de sus condiciones de desarrollo cotidiano han encontrado ahí formas de participación, y de limitar la omnipotencia del Estado mediante el fortalecimiento de la vía civil.

Esto último no necesariamente significa el fortalecimiento consecuente de los movimientos sociales como actores contenciosos, más bien tiene que reconocerse que en tanto agrupamientos humanos de distintas dimensiones y diversos objetivos, han ido encontrando las ONG variadas formas de establecer alianzas y relaciones con otros estamentos sociales, favoreciendo en algunos casos las lógicas denunciadas por Petras y en otras colaborando para el fortalecimiento de los movimientos sociales.

Hablar, pues, de la sociedad civil como espacio homogéneo en tanto ajeno a lo estatal constituye un error que soslaya la diversidad de actores que convergen en ese campo con identidades. En todo caso, asumir, como dice Jaime Osorio, la categoría de sociedad civil como complementaria a la de clases amplia sus capacidades analíticas y dota de matices al campo de análisis de clase. (Osorio, 2005, 110)

II parte: Los esfuerzos unitarios.

1.- El ambiente político como factor determinante

Siguiendo con el mismo esquema que en la primera parte, para el estudio de los procesos unitarios resulta pertinente identificar factores externos e internos, tanto aquellos que motivaron su desencadenamiento como aquellos que complicaron su desarrollo.⁴ En lo que sigue, explicaremos los impulsos externos y desarrollaremos, después, la experiencia de cada uno de los casos, identificando los aspectos que facilitaron y complicaron la construcción unitaria.

1.- Impulsos externos

El impulso externo al proceso se dio a raíz de condicionamientos contextuales de carácter tanto coyuntural como estructural que desencadenaron, por parte de los miembros de distintos movimientos y organizaciones, la sensación de “necesidad” de responder mediante estrategias que superaran la dispersión dominante en las etapas inmediatas anteriores de organización y movilización popular⁵. Es decir, las movilizaciones anteriores a la Promotora, generalmente, se agrupaban respondiendo a demandas específicas y conformando cierto sector del movimiento social.

Como factores estructurales se consideran aquellos asociados a la acumulación de modificaciones al modelo de nación surgido de la Revolución Mexicana y plasmado en la Constitución de 1917, y

⁴ El modelo interactivo plantea que: “en el régimen autoritario, como en cualquier otro régimen político, existe una interacción mutua entre movimientos sociales y estructuras políticas, que simultáneamente facilita y limita la acción colectiva”. (Favela, 2006: 25).

⁵ Si bien en períodos anteriores se registraron intensos movimientos sociales reivindicatorios, como, por ejemplo: El movimiento magisterial de 1980, los estudiantiles de 1986-87 y 1999- 2000, el movimiento de damnificados de 1985, el electoral de 1988, el indígena de 1992, el zapatista de 1994, el del Sindicato de Costureras de 1996, el movimiento de “*El campo no aguanta más*” en el 2000, el de los Ejidatarios de San Salvador Atenco de 2001, entre muchos otros; lo cierto es que todos estos movimientos representaron a sectores muy acotados de la población y enarbolaron demandas, algunas veces propositivas otras de resistencia, aunque siempre específicas.

desestructurado, sobre todo, a partir de 1982, cuando con mayor celeridad comienza a responderse a las políticas públicas estipuladas en el Consenso de Washington⁶.

Las condiciones políticas impuestas por Vicente Fox, constituyeron el “mecanismo disparador” que entre los movimientos generalizó la concepción de que la unidad resultaba necesaria para responder a los embates coyunturales como las reformas estructurales. Asimismo, dichos embates ya no podían ser considerados como actos aislados en términos de sus efectos en el proyecto nacional revolucionario sino, por el contrario, se los consideraba el último eslabón del proceso de desestructuración del mismo. De ahí que significaran una fuerte amenaza a los principios del proyecto de nación mencionado y por tanto, repercutieran en la necesidad de unión de las fuerzas del movimiento social mexicano.

Las características del modelo de nación –sobre todo aquellas relativas a la soberanía, a las facultades del Estado para regular, a la generación de mecanismos de democracia participativa, y a los derechos civiles, políticos, laborales y los relativos a la tenencia de la tierra- se vieron considerablemente afectadas y trastocadas por el proceso de aplicación de las políticas neoliberales, con repercusiones en el conjunto de las relaciones sociales en el país, descritas por Rina Roux: “La reestructuración del capital modificó al país: no solo porque cambió sus leyes escritas si no porque reorganizó la dominación, rompió viejos equilibrios, cambió la estructura social y remodeló las formas de socialización y de politicidad de seres humanos. Iniciada con De la Madrid (presidente de México de 1982 a 1988), esa reestructuración continuó con el gobierno de Salinas con la liberalización de la inversión extranjera, la reorganización del sistema financiero, la modificación jurídica del régimen de propiedad agraria, la autonomía de propiedad agraria, la autonomía otorgada al banco de México, la privatización del sistema de seguridad social, el desmantelamientos de contratos colectivos y la reestructuración de relaciones laborales, la privatización de bienes y servicios públicos y la integración de económica con Estados Unidos. Esa transformación continuó con Zedillo, entre cuyas tareas estuvo completar en su dimensión militar la integración subordinada iniciada con el TLCAN, la modernización del ejercito, la reclasificación constitucional de la petroquímica básica y secundaria, la reforma del poder judicial, la privatización de los fondos de

⁶En este punto estamos haciendo referencia a un conjunto de medidas económicas impuestas a partir de 1990 por los organismos financieros internacionales a los países de América Latina, consistentes en el reordenamiento de las prioridades del gasto público, el adelgazamiento del Estado mediante privatizaciones de los servicios públicos entre los que la educación y la salud fueron fuertemente afectados, la desregulación de la economía nacional por parte del Estado, entre otras.

pensión y de retiro, la nueva ley del seguro social, la reestructuración educativa, la reforma financiera y privatización de ferrocarriles, aeropuertos, puertos y de las acciones de diez complejos de la petroquímica básica y secundaria” (Roux, 1997)

En lo que se refiere a condicionamientos coyunturales se identifican tres factores: En primer lugar, la ya mencionada intención del presidente Vicente Fox de que el Congreso aprobara reformas políticas contrarias al interés popular en materia energética, fiscal y laboral. En segundo lugar, el desencanto generalizado por parte de amplios sectores de la población en relación a las expectativas generadas por Vicente Fox. Las expectativas se sustentaban en que era el primer presidente surgido de un partido distinto al Revolucionario Institucional y por ello, denominado “presidente de la transición”. Dichas expectativas sufrieron una importante caída en los primeros años de mandato.

En su Primera Declaración Pública, la Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo (PUNCN) caracterizó la mencionada situación de la siguiente manera: “... *en los últimos dos años, el régimen foxista de derecha ha profundizado la subordinación del país a los intereses imperialistas y la imposición de estas políticas que acentúan la pobreza y la desigualdad social. Así, se negó a los pueblos indígenas el reconocimiento constitucional de sus derechos al tiempo que se mantiene la estrategia de militarización y contrainsurgencia en contra de sus comunidades. Se vive ahora una grave coyuntura por sus riesgos y amenazas: se ha puesto en marcha la privatización de la industria eléctrica y los recursos energéticos; se prepara la reforma laboral para cercenar los derechos de los trabajadores, y aumentar la tasa de ganancia para los inversionistas privados; se aproxima la apertura de la próxima etapa del Tratado de Libre Comercio (TLC) que conducirá a un mayor deterioro en el campo mexicano y, al mismo tiempo, el presupuesto público federal que se anuncia para 2003, sigue privilegiando el rescate a los banqueros y el pago de la deuda externa en lugar de fortalecer la educación pública, la salud, el campo y otras áreas sociales*”. (PUNCN, 2005)

El tercer factor tendría matices para cada uno de los movimientos estudiados. Para la Promotora se refiere a la necesidad de renovar el campo de la acción política de oposición en tanto que el PRD y el EZLN, justamente las dos fuerzas progresistas que protagonizaron y, hasta cierto punto, encabezaron las etapas anteriores de movilización y organización político – social, se mantenían en ese momento ya sea distantes de las demandas de las organizaciones sociales, o con poca capacidad de influencia en el ambiente político. Este aspecto de la Promotora es explicado y expresado de la siguiente manera: “... *el referente ya no era el EZLN, provocamos la reactivación de Frentes Nacionales, justamente, con la alternancia nadie tenía mucha expectativa. Así el movimiento social entró en otra fase, ya había una pluralidad de agendas y actores... los derechos humanos, los campesinos...*” (ent. 4).

Mientras que para el EZLN, un factor coyuntural determinante para impulsar La Otra Campaña a finales del sexenio es el referente a la aprobación por parte de los Senadores de todos los partidos, con la complicidad del Gobierno Federal, de la iniciativa de reforma indígena contraria a la que había sido firmada en los Acuerdos de San Andrés por las cuatro partes participantes en ese proceso: la indígena, la legislativa, la mediadora y la gubernamental.

2.- Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo.

La Primera Declaración Pública emitida por la Promotora se propuso como tarea prioritaria: *“La coordinación de todas las luchas para hacer posible otra correlación de fuerzas. Una correlación favorable que nos permita derrotar al neoliberalismo, avanzar en la construcción de una alternativa popular como nuevo Proyecto de Nación y fortalecer la solidaridad con los pueblos de América Latina y el mundo hacia la creación de nuevas relaciones sociales en el marco de un Nuevo Orden Mundial justo...”* (Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, 2002).

A la convocatoria por la Unidad, expresada en la Promotora, acudieron organizaciones y frentes de muy diversas tradiciones ideológicas, incluso, para algunas la Promotora significó el segundo eslabón de articulación: pues la unidad básica de su conformación fueron tres frentes sectoriales previamente constituidos: 1) Frente de Resistencia Contra la Privatización de la Industria Eléctrica que agrupa, entre otros, al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); 2) El Frente Nacional en Defensa de la Soberanía y los derechos del Pueblo, posteriormente integrado a la Organización Nacional del Poder Popular, que agrupa a los Ejidatarios de San Salvador Atenco, y a otras organizaciones populares como el Frente Popular Francisco Villa, a la Sección XVIII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación que reivindica el derecho a la vivienda, orientado a la construcción del Poder Popular; y 3) A la red de referentes de carácter principalmente civil de lucha por la democracia, derechos humanos, y la paz en Chiapas. 4) El espectro de la Promotora se completa con varios de los grupos de estudiantes que entre 1999 y 2000 participaron en el movimiento del Consejo General de Huelga de la UNAM; 5) Disidencias sindicales, del IMSS, del SUTERM; 6) Organizaciones de vendedores ambulantes del Estado de México, de Puebla, del Distrito Federal, entre otros; 7) Organizaciones políticas pequeñas pero que responden a importantes tradiciones ideológicas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista Marxista Leninistas, entre otro. 8) Pequeños colectivos y organizaciones de la sociedad civil.

La Primera Declaración Pública, tendría que construirse a partir de: *“el diálogo entre iguales, basado en una cultura de respeto a la identidad y a la autonomía de cada individuo y organización, en el reconocimiento mutuo de la diversidad que somos, en una lógica incluyente que permita la convergencia, la identificación de las coincidencias y la construcción de acuerdos por consenso, anteponiendo el interés común a diferencias de carácter ideológico o de orden táctico”* (Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, *op cit*).

Es decir, el modelo de unidad convocado por la Promotora no previó la disolución de ninguna de las fuerzas en aras de la constitución de una organización única con códigos iguales que generaran una homogeneización de la identidad de todos los participantes. Por el contrario, se trató de construir un espacio de encuentro que respetara la identidad de cada uno de sus componentes, por ello uno de los entrevistado consideró que: *“... la unidad tiene que ver con la construcción de la confianza entre las organizaciones”* (ent. 5)

Ciertamente, el proceso de construcción de la Promotora implicó el “encuentro” de distintas lógicas correspondientes a distintos perfiles organizativos cada uno con su propia visión estratégica: desde las organizaciones partidarias Trozkistas y Estalinistas, signadas y caracterizadas por las contradicciones entre la III y la IV internacionales, hasta las organizaciones denominadas “Civiles” o “No Gubernamentales” y los colectivos pro – zapatistas, estos dos últimos promulgaban el funcionamiento “horizontal”. A esta amplia gama de perfiles organizacionales es posible sumar el “Centralismo Democrático” de sindicatos como el SME que adquirió un fuerte protagonismo en la Promotora.

La diversidad de los perfiles organizativos y el protagonismo que adquiría cierto perfil por sobre otros se expresan en lo siguiente: *“... siempre hubo diferencias, lo que fue variando es el peso que tenían las diferencias y la actitud frente a ellas... el énfasis está en la diferencia...”* (ent. 4). Asimismo, la capacidad de articulación de las diferencias en la Promotora se expresa de la siguiente manera: *“La Promotora surge como una convocatoria muy diversa... surge de procesos que ya venían siendo construidos y que se cruzan en la Promotora...”* (ent. 3).

La complejidad en su conformación explica las tensiones permanentes expresadas en las distintas posturas sobre el futuro de la Promotora. Mientras algunas organizaciones planteaban la necesidad de orientarla hacia la construcción de una organización constituida (como lo expresaba un referente de la ONPP), otros insistieron en mantenerla como un espacio de encuentro para impulsar el proceso de unidad, es decir, como un espacio constituyente: *“... ya no pretendíamos ser “el” espacio,*

“la”... por eso no podemos representar a la unidad sino promoverla...” (...) *“... la intención fue generar un proceso de unidad que valga en sí mismo... la unidad es siempre el resultado de otras condiciones... de un proceso fragmentado, irregular y por ciclos...”* (ent. 4).

La presencia de estas visiones en torno al objetivo y a la pertinencia del espacio mismo resultó un factor definitorio de los mecanismos de funcionamiento de la Promotora. Fue a partir de considerar la existencia de dichas tensiones que se decidió implementar formas de hacer política basadas en la toma de decisiones por consenso, en reuniones abiertas tanto de asamblea general como de trabajo en comisiones y en diferenciar claramente las acciones y pronunciamientos que habrían de hacerse a nombre de la Promotora de aquellos que serían responsabilidad de cada uno de los miembros, de tal forma que no se trastocara la vida interna de las organizaciones.

2.1.- La centralidad sindical

Aunque la Promotora se propuso agrupar a los distintos movimientos, frentes y organizaciones de tal forma que su conformación tenga un carácter multisectorial, lo cierto es que fue un espacio determinado y definido por las demandas y las lógicas del movimiento sindical.

En buena medida, se trató de un espacio que responde, como dicen Seoane, Taddei y Algranati, “al ciclo de protesta que se fue gestando a finales de los 90s, en el que las organizaciones sindicales constituyen el sistema nervioso y núcleo “imantador” de las demandas particulares de la convergencia”. (Seoane, Taddei y Algranati, 2005: 226)

Este papel de los sindicatos se explica necesariamente por la particularización de las reformas estructurales del neoliberalismo en la des – industrialización de la economía y las afectaciones a los contratos colectivos. Asimismo porque se trata de las organizaciones que por su naturaleza y composición, mejor pueden calcular los recursos que habrán de movilizar en las distintas etapas del ciclo de la protesta. Dado que de las organizaciones sindicales depende gran parte del éxito que pueda alcanzar alguna movilización o iniciativa del conjunto de las organizaciones.

El Sindicato Mexicano de Electricistas, con alrededor de 53.000 trabajadores afiliados, fuerza principal del Frente Sindical Mexicano (tercer agrupación sindical en número de afiliados) con influencia concentrada en el Distrito Federal y algunos estados del centro del país, y con reconocida tradición de adhesión a las causas revolucionarias, ha sido el principal impulsor de este proceso.

Dicho sindicato no sólo ha aportado recursos económicos y políticos sino también planteamientos estratégicos⁷.

Finalmente, la identidad de dichos espacios no podría haberse configurado sin las organizaciones de asalariados no sindicalizados formalmente. Es el caso de la Unión Popular de Vendedores Ambulantes “28 de octubre” de Puebla o de los de la Unión Zapatista de Naucalpan, entre muchas otras.

La presencia de este tipo de asalariados da cuenta, por un lado, de la crisis en la que se encuentran los sindicatos, pues el porcentaje de trabajadores es cada vez menor; por esto, su posibilidad de influir en las políticas laborales y económicas son menores. Por otro lado, como dice Claudio Katz: “La fuerza laboral actual es más heterogénea y se encuentra segmentada entre un polo de actividades calificadas y un área de precarización. Esta reorganización capitalista ha diversificado a los sujetos de la lucha popular” (Katz, 2007: 9)

2.2.- Noción de unidad

El proceso de construcción unitaria desarrollado por la Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, como del Frente Sindical Campesino Indígena Social y Popular y del Dialogo Nacional puso en juego distintas acepciones de la unidad entre organizaciones con distintas configuraciones identitarias, distintas formas organizativas, distintos repertorios de acción y, entre otros aspectos, distintos pliegos de demandas. A decir de uno de los entrevistados, participante en el proceso, *“hay condiciones de unidad programática, condiciones de unidad orgánica, y condiciones de unidad de acción....”* (ent. 4, Falleti,)

Retomando esta “tipología de la unidad” diremos que **Unidad en la acción** se refiere a la acción conjunta entre varias y diversas organizaciones acotada a movilizaciones específicas en torno a una

⁷ En agosto de 2004, durante la jornada por la soberanía, la seguridad social y los derechos de los trabajadores, la Dirigencia del SME llamó pública y abiertamente a asumir tres puntos estratégicos que sintetiza la línea estratégica que llevó a la convocatoria del Dialogo Nacional:

- 1) Restituir la legalidad constitucional, derogando las reformas inconstitucionales que manchan y quebrantan el espíritu de la Constitución de 1917.
- 2) Generar un Proyecto de Nación que abarque todas las áreas y actividades económicas, políticas, culturales y sociales de nuestro país, partiendo de un diagnóstico objetivo de los grandes problemas nacionales y planteando soluciones a los mismos en un marco de libertad, justicia y democracia.
- 3) Un proyecto de nación que haga crecer, y nos permita organizar de mejor manera, la resistencia y la unidad de los oprimidos, fortaleciendo en todo el país la lucha para rescatar y defender a México de las garras del neoliberalismo.

demanda capaz de generar acuerdo para su defensa. Cabe aclarar que, contrario a lo que consideramos “Unidad en la acción”, una forma dispersión es aquella se expresa cuando aun estando de acuerdo en una misma demanda las organizaciones y movimientos no son capaces de acordar una misma movilización, por lo que el ejercicio de la Unidad en este caso requiere de un acuerdo en la forma de la movilización y el tiempo y espacio para desarrollarla.

La **Unidad programática** refiere a la generación de un acuerdo explícito entre varias y diversas organizaciones en torno a un programa de lucha común tendiente a generar códigos identitarios compartidos entre las organizaciones convergentes. Aunque generalmente las incluye, este tipo de unidad trasciende el consenso en las movilizaciones y en todo caso se percibe como un acuerdo en varias fases de lucha.

Por su lado, la **Unidad orgánica**, es la que consideramos como nivel mayor de Unidad, pues implica la construcción de una vida organizativa común entre organizaciones las diversas organizaciones, esto es, tender a superar los acuerdos en torno a la movilización para impulsar una demanda así como los acuerdos en torno a un programa común de lucha para generar un espacio al que se sometan las decisiones concernientes a todo lo relativo al desempeño de la colectividad de organizaciones.

Las organizaciones que convergieron en la Promotora se orientaron de la **Unidad en la acción** hacia a la construcción de la **Unidad orgánica** en tanto que generaron un espacio permanente de coordinación y generación de consensos en torno a programa de lucha, acciones y movilizaciones, posicionamientos políticos de carácter público, comisiones para el funcionamiento cotidiano, entre otros aspectos, que demuestran que las organizaciones cedieron recursos para la construcción del proceso unitario y mostraron disposición a la generación de acuerdos que, en tanto se alcanzan solo mediante el consenso con organizaciones distintas, es de suponer que no responden estrictamente a sus posiciones naturales.

La noción de unidad puesta en marcha por la Promotora parece estar orientada a la conformación de una fuerza social que, según su acepción leninista, vincule la concepción ideológica de determinadas fracciones de las clases sociales en una alianza y unidad estratégica (Kohan, 2006, Pp. 16), y cuyo funcionamiento se desenvuelve en espacios centrales de coordinación.

Esta noción de unidad se encuentra representada por Benjamín Arditi (2007) cuando plantea que para Laclau y Mouffe en *“Hegemonía y proyecto socialista”* la forma hegemónica de articulación termina siendo la expresión paradigmática de la política, restringiendo la posibilidad de pensar “otras” expresiones de la política. La forma hegemónica de articulación tiene lugar cuando un “nombre” – que generalmente surge de un particular- adquiere valor universal, entonces es posible que las demandas sociales particulares logren articularse y coordinarse a partir de ese nombre que tomó lugar universal (Falleti y García Zapata, 2008)

Se trata, como estableció Gramsci, “de generar condiciones de la acción política en la que el grado de relación de las fuerzas políticas aumente paulatinamente su grado de homogeneidad, autoconciencia y organización “alcanzado por los diferentes grupos sociales, para pasar de un grado que implica la solidaridad intra sectorial, a un segundo momento donde se logra la solidaridad entre actores de distintos grupos sociales en el plano económico y arribar, finalmente, a “un tercer momento donde se logra la conciencia de los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologías ya existentes se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas , o al menos una sola combinación de ellas tiende a prevalecer , a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral , planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo, si no sobre un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.” (Gramsci, Pp. 74, 1972)

En buena medida, esta noción está basada en la concepción de un Estado prefigurado desde la conformación del movimiento en tanto que construye un sujeto histórico con base en la orientación de la pluralidad hacia la construcción de una especie de pacto social. Ésta noción está ligada al bloque subalterno en una situación de conflicto social caracterizado por la “lucha de clases” y se relaciona con la idea de partido, en tanto que supone una estructura formada por un grupo social con identidad consensada, y está asociada al horizonte tendiente a la toma del poder.

Como forma organizativa, esta noción se traduce, habitualmente, en la estructura de “centralismo democrático”, que es la estructura asociada al marxismo leninismo, y que consta de una instancia

de toma de decisiones con base en las orientaciones de instancias menores pero con capacidad de decidir representación en el órgano jerárquicamente superior.

3.- La Otra Campaña

La Otra Campaña surge en 2005 convocada por el EZLN como una iniciativa de acción política tendiente a la articulación de diferentes luchas dispersas en todo el territorio nacional. Se trata de una iniciativa que se pretende paralela al proceso electoral del 2006 y, que en buena medida, descalifica a todas las opciones que en ella compiten incluyendo a la opción representada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su candidato Andrés Manuel López Obrador a quien en diversos comunicados el Sub – Comandante Marcos criticó de continuista de las políticas corporativas y privatizadora propias del antiguo régimen priista.

En buena medida, se trata de una iniciativa rupturista con respecto a etapas anteriores del zapatismo, fundamentada en el agotamiento de una primera etapa tendiente a la aprobación de la Ley de Derechos y Cultura Indígena que culminó con la contrarreforma aprobada en el Senado en 2001, y en la necesidad de complementar una segunda etapa, caracterizada por la construcción de la Autonomía de facto en las comunidades indígenas de Chiapas asociadas al EZLN, con una fuerza política nacional conformada por organizaciones de todo el país que ya no solo actuaran en solidaridad con el EZLN si no conjuntamente con el, definiendo un Plan Nacional de Lucha y orientándose hacia una Nueva Constitución, es decir, hacia objetivos que superaran las demandas indígenas, si no a demandas que pudieran ser compartidas por la diversidad de identidades organizativas que se convocó para su articulación.

La Otra Campaña fue convocada mediante el documento titulado “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, en el, lo zapatista establecieron:

“...Lo que queremos hacer es un acuerdo con personas y organizaciones mero de izquierda, porque pensamos que es en la izquierda política donde mero está la idea de resistirse contra la globalización neoliberal, y de hacer un país donde haya, para todos, justicia, democracia y libertad. No como ahorita que sólo hay justicia para los ricos, sólo hay libertad para sus grandes negocios y sólo hay democracia para pintar las bardas con propaganda electoral. Y porque nosotros pensamos que sólo de la izquierda puede salir un plan de lucha para que nuestra Patria, que es México, no se muere.

Y entonces, lo que pensamos es que, con estas personas y organizaciones de izquierda, hacemos un plan para ir a todas las partes de México donde hay gente humilde y sencilla como nosotros.

Y no es que vamos a decirles qué deben hacer o sea a darles orden.

Tampoco es que vamos a pedirles que voten por un candidato, que ya sabemos que los que hay son neoliberalistas.

Tampoco es que les vamos a decir que hagan igual a nosotros, ni que se levanten en armas.

Lo que vamos a hacer es preguntarles cómo es su vida, su lucha, su pensamiento de cómo está nuestro país y de cómo hacemos para que no nos derroten.

Lo que vamos a hacer es tomar su pensamiento de la gente sencilla y humilde y tal vez encontramos en ella el mismo amor que sentimos nosotros por nuestra patria.

Y tal vez encontramos un acuerdo entre los que somos sencillos y humildes y, juntos, nos organizamos en todo el país y ponemos de acuerdo nuestras luchas que ahorita están solas, apartadas unas de otras, y encontramos algo así como un programa que tenga lo que queremos todos, y un plan de cómo vamos a conseguir que ese programa, que se llama "programa nacional de lucha", se cumpla.

Y entonces, según el acuerdo de la mayoría de esa gente que vamos a escuchar, pues hacemos una lucha con todos, con indígenas, obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados, mujeres, niños, ancianos, hombres, y con todo aquel que tenga bueno su corazón y tenga la gana de luchar para que no se acabe de destruir y vender nuestra patria que se llama "México" y que viene quedando entre el río Bravo y el río Suchiate, y de un lado tiene el océano pacífico y del otro el océano atlántico”.

“También avisamos que el EZLN establecerá una política de alianzas con organizaciones y movimientos no electorales que se definan, en teoría y práctica, como de izquierda, de acuerdo a las siguientes condiciones:

No a hacer acuerdos arriba para imponer abajo, sino a hacer acuerdos para ir juntos a escuchar y a organizar la indignación; no a levantar movimientos que sean después negociados a espaldas de quienes los hacen, sino a tomar en cuenta siempre la opinión de quienes participan; no a buscar regalitos, posiciones, ventajas, puestos públicos, del Poder o de quien aspira a él, sino a ir más lejos de los calendarios electorales; no a tratar de resolver desde arriba los problemas de

nuestra Nación, sino a construir DESDE ABAJO Y POR ABAJO una alternativa a la destrucción neoliberal, una alternativa de izquierda para México.

Sí al respeto recíproco a la autonomía e independencia de organizaciones, a sus formas de lucha, a su modo de organizarse, a sus procesos internos de toma de decisiones, a sus representaciones legítimas, a sus aspiraciones y demandas; y sí a un compromiso claro de defensa conjunta y coordinada de la soberanía nacional, con la oposición intransigente a los intentos de privatización de la energía eléctrica, el petróleo, el agua y los recursos naturales”. (Sexta Declaración de la Selva Lacandona)

Es decir, los zapatistas convocaron a un modelo de acción conjunta que si bien está basado en el respeto a la autonomía y a las diferencias de las organizaciones, contempla marcos acotados – anticapitalismo y no electoral- que apuntan a la construcción de identidad común que trascienda las demandas programáticas inmediatas.

Para ello, el EZLN recurrió a la articulación de fuerzas y movimientos cuya identidad estuviera definida, principalmente, por el impacto cultural y por la defensa del territorio y la creación de poder comunitarios anti estatistas, es decir, las organizaciones más propensas a modificar las formas convencionales de hacer política: “Desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida a la vez que establecen alianzas con otras fracciones populares y de las clases medias” (Zibechi, op cit, pp. 25)

Esta propiedad de cada vez más movimientos se liga necesariamente con la construcción de “autonomía” es decir de condiciones de independencia política y económica con respecto al Estado y a los partidos políticos, mediante la implementación de capacidades productivas autogestionadas y mediante formas organizativas que no atiendan a las estructuras tradicionales que, como fin, tienen la toma del poder mediante programas y ejercicios políticos nacionales que suelen dejar de lado la pluriculturalidad de un territorio estatal.

3.1.- Críticas a la noción de Unidad

El rechazo a las formas tradicionales lo explica Raquel Gutiérrez cuando advierte que la forma de organización y toma de decisiones concebida por el centralismo democrático propicia prácticas

verticales en las que los miembros de los movimientos ubicados en la base del organigrama se vuelven meros operadores de las decisiones tomadas por las estructuras superiores:

“A partir de aquí está abierto el camino a todo tipo de suplantaciones, pues será el partido, su comité central y su secretario general quienes encarnarán “la conciencia de la revolución”, armados de la ciencia que todo lo ilumina y todo lo consigue. La tarea principal del partido y los revolucionarios será, por tanto, “inyectar conciencia”, llevar “la verdad a las masas” y “conducirlas al triunfo”.

“Pero, además, si las “masas” son el sujeto de la historia, si de lo que se trata es de hablar de la emancipación, más aun, de la auto emancipación de los hombres y mujeres concretos, vivos, de carne y hueso, que respiran, comen, temen, luchan y dudan, que se equivocan y solevantan, de lo que se trata no es de “dar línea”, reclutar y formar “cuadros” al modo como se expande un culto religioso evangélico para “salvar” almas, sino de unificar, de aprender, de escuchar y promover posiciones concretas frente a todos los problemas prácticos inmediatos y estratégicos que se vayan presentado” (Raquel Gutiérrez, 2006, Pp.31)

Antonio Negri y Michael Hardt, aterrizan la crítica oponiendo el concepto de “multitud” al de “Unidad” Para ellos, el concepto de multitud reconoce sin tender a desconocer las diferencias entre los distintos sectores sociales y constituye un concepto inclusivo que plantea el reto de que “una multiplicidad social consiga comunicarse y actuar en común conservando sus diferencias internas”. (Hardt y Negri, 2004, p.16). En consecuencia, esta noción no se expresa mediante espacios centrales de construcción orgánica, es decir, de universalización, si no mediante el modelo de organización en red basado en “la pluralidad constante de sus elementos y sus redes de comunicación, de tal manera que no es posible la reducción a una estructura de mando centralizada y unificada” (Hardt y Negri, 2004, Pp.111), (Falleti y García Zapata, 2008).

3.2.- Centralidad zapatista y tipo de unidad

En el caso de La Otra Campaña resulta evidente la centralidad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, lo que genera dos reflexiones propicias de profundizarse en otro espacio, relativas su impacto en el proceso, tal y como se hizo anteriormente con la centralidad del sindicalismo en la Promotora:

- 1) La reivindicación de las formas de organización basadas en la comunalidad y colectividad, con jerarquías acotadas, propias de los pueblos originarios.
- 2) El peso moral y legitimidad del EZLN basado no en capacidad de movilización si no en legitimidad pública y, en todo caso, en el posible uso de las armas, por lo que es posible imaginar que cada una de las decisiones de la Otra campaña, aun asumida colectivamente, tuvo en impacto y una influencia mayor del EZLN con respecto a las demás organizaciones.

Puede decirse, pues, que La Otra Campaña ha actuado con un modelo de **“de acción conjunta para demandas específicas”**, entre la fuerzas adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en tanto que han accionado conjuntamente solo para demandas específicas, como la exigencia de libertad de los presos políticos, y que es tendiente a un modelo de **“articulación programática”** que se activará una vez que se concrete el Plan Nacional de Lucha, y que a juzgar por las definiciones que por ahora se conocen, se promoverá a partir de los aportes específicos de cada organización e individuo, sin trastocar sus procedimientos internos, negando la posibilidad de establecer una modelos de acción conjunta tendiente a la articulación orgánica, es decir, a la creación de una estructura organizativa con códigos identitarios y procedimientos de toma de decisiones compartidos por todos los miembros.

Conclusiones.

De lo expuesto anteriormente, se desprenden la pertinencia de partir de los modelos de estudios referentes al entorno y a la interacción para explicar tanto la formación de movimientos como las trayectorias y los comportamientos de los mismos.

Con base en ello y utilizando la figura de “factores diversificadores”, se describe y justifica un escenario de diversidad de movimientos y actores sociales, propiciada tanto por factores propios del entorno político como por otros atribuibles a los movimientos. De igual manera, las motivaciones para desencadenar procesos de construcción unitaria que acotes la dispersión en aras de desarrollar la acción colectiva en a las mejores condiciones se encuentran en los mismos ámbitos.

En el caso mexicano deja ver que los fenómenos políticos (orientación conservadora de la alternancia y desmantelamiento del proyecto de país heredado de la revolución) facilitan la construcción unitaria en tanto que aumentan la disposición de los actores sociales para la

acumulación de fuerzas. Sin embargo, se expresa también, que la emergencia de códigos identitarios de los propios movimientos que rompen con otros supuestos articuladores, complica la articulación.

En los dos casos aquí expuestos se encuentran desplazamientos democratizadores de los procesos ideológicos, organizativos y culturales de los movimientos sociales: Frente a la universalización reconocimiento de identidades; frente al verticalismo la horizontalidad; frente a la cultura de la competencia la cultura solidaria. Sin embargo, también revelan que dichos procesos democratizadores se dan mediante formas organizativas distintas, y que, a su vez, cada una de ellas, refiere a un horizonte distinto para la lucha; Estado como expresión de la Unidad de los subalternos para hacer frente a los actores liberales, en el caso de la Promotora, y poderes locales y colectivizados y reconocimiento activo de las identidades y sus territorios, en el caso de La Otra Campaña.

En ambos casos, tanto la centralidad de organizaciones que constituyen el “núcleo imantador” como la construcción programática conjunta tiene un peso considerable para el éxito de los procesos. En el primer caso, constituye la representación de la unidad en un programa coherente, elaborado fuera del terreno de la lucha, en el segundo, se trata de la suma de las demandas de las organizaciones en su propio territorio, es decir, implica una génesis mucho más vivencial y empírica.

México D.F. junio 2009

Bibliografía

- Almazán José Antonio, Dialogo Nacional: Incluyente y plural, La Jornada, 26 de noviembre de 2004.
- Álvarez Miguel, Los retos del proceso mexicano, México 2005 tomado de www.serapaz.org
- Amparan Chihu, Aquiles (coordinador), El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales, Porrúa, 2006, p.238
- Aguilar García Javier, Centrales sindicales, agremiados y proyecto de nación, en Solís, Ortega, Flores y Torres (coordinadores) Itaca, México 2006 Pp 193 – 212
- Bartra, Armando "Añoranzas y utopías: La izquierda mexicana en el tercer milenio" en Garavito, Barret y Chávez (Coords) "la nueva izquierda en América Latina, sus orígenes y trayectoria futura, Ed. Norma, 2005, Colombia, Pp. 283 – 338
- Cadena Roa, Jorge, "Movimientos sociales y democracia: México y Brasil" en Cadena, Millán y Salcido (Coords.) "Nación y movimiento en América Latina" Siglo XXI Editores, 2005, México, Pp. 73 - 83
- Calderón Fernando, Movimientos sociales y política, Ed. Siglo XXI, 1995.
- Cárdenas Cuauhtémoc. Una Agenda para la transición democrática. Club de Industriales. México D.F. 14 de abril de 2005.
- Cárdenas Cuauhtémoc. (coord.) Proyecto de nación Un México para todos. Fundación para la Democracia y Fundación Arturo Rosenblueth. México D.F. 2005
- Cisneros Sosa Armando, Crítica de los Movimientos sociales. Porrúa, México, 2001
- Convocatoria al primer Dialogo Nacional, publicada en La Jornada el 10 de noviembre de 2004.
- Declaración de Querétaro, Dialogo Nacional. Querétaro, México, febrero de 2005.
- Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, Plan la Realidad – Tijuana, La Jornada, México, 10 de agosto de 2003.
- Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, VI Declaración de la Selva Lacandona, La Jornada, México, junio de 2005.
- Favela Gavia, Diana Margarita, "Protesta y reforma en México, interacción entre Estado y sociedad 1946 – 1997" , Plaza y Valdez editores, 2006, México.
- Gramsci, Antonio, Maquiavelo y Lenin, notas para una teoría política marxista, Editorial Diógenes, S.A. 1973, México
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, ¡A desordenar, Editorial Casa Juan Pablos, 2006, México
- Hardt Michael y Negri Antonio, Multitud, Ed. Debate, Barcelona 2004
- Holloway, John, Cambiar el mundo sin tomar el poder, Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires, 2002
- Katz Claudio, "Las nuevas rebeliones latinoamericanas", en Revista Memoria no. 225, México, Diciembre de 2007.
- McAdam, Doug and Ronnelle Paulsen. 1993. "Specifying the Relationship between Social Ties and Activism." *American Journal of Sociology* 99.
- McAdam, Doug. 2003. "Beyond Structural Analysis: Toward a More Dynamic Understanding of Social Movements." Pp. 281-298 in Diani and McAdam 2003
- McAdam, Tarrow, Tilly, Dynamic of contention, Cambridge University Press, 2001, 386p.

- Muñoz Armenta Aldo, "Control sindical y gobernabilidad" en Salinas (Coord.) "Democratización y tensiones de gobernabilidad en América Latina", Ed. Gernika, 2006, México. Pp. 325 – 340
- Osorio, Jaime, "El Estado en el centro de la mundialización", Fondo de Cultura Económica, 2005, México D.F.
- Primera Declaración Pública de la Promotora por la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo. México, diciembre de 2002
- Roux Rina, "El príncipe desalojado y los dilemas del Estado" en Viento del Sur, no.17, 2002.
- Roux Rina, "El príncipe mexicano". Editorial Siglo XXI. México D.F. 2006
- Seoane, Taddei y Algranati "New configuration of popular movements in Latin America en Boron y Lechini (editors) Politics and social movements in an hegemonic world, CLACSO; Argentina, 2005, Pp 221 – 244
- Svampa Maristella, Cambio de Época, Fondo de Cultura Económica, 2007, Buenos Aires, Argentina
- Tarrow, Sidney "Power in movement: Social movements and contentious politics" Cambridge University Press, 1998.
- Tarrow Sidney, El poder en movimiento, Alianza Editorial, Cambridge University Press,
- Zibechi, Raúl, Autonomías y emancipaciones, Bajo Tierra Ediciones, México 2008.